

Monografías de la Sociedad Española de Estudios Medievales

Nº 6

LA ENCRUCIJADA DE MURET



Monografías de la Sociedad
Española de Estudios Medievales
6
Serie Maior

LA ENCRUCIJADA DE MURET

SEVILLA
2015



Sociedad
Española de
Estudios
Medievales



Centro de Estudios Medievales
UNIVERSIDAD DE MURCIA



Título: La encrucijada de Muret

Monografías de la Sociedad Española de Estudios Medievales, 6
Serie Maior

Los estudio que componen esta monografía han sido evaluados y seleccionados por expertos a través del sistema de pares ciegos.

© De los textos: los autores

© De la edición: Sociedad Española de Estudio Medievales

Correo electrónico: info@medievalistas.es

Web: <http://medievalistas.es>

y

Archivos y Publicaciones Scriptorium, S.L.

Correo electrónico: info@aypscriptorium.com

Web: <http://aypscriptorium.com>

ISBN: 978-84-944621-0-8

Depósito Legal: SE 1607-2015

Impreso en España - Printed in Spain

Imprime: Tecnographic, S.L.

ÍNDICE

<i>Diferencias interpretativas y problemas militares.</i>	
<i>La batalla de Muret en la historiografía contemporánea</i>	
Martín Alvira Cabrer	9
<i>Los hospitalarios y el destino del cuerpo de Pedro II después de Muret</i>	
Carlos Barquero Goñi	89
<i>El reino de Castilla y los territorios occitanos (1135-1254)</i>	
Carlos Estepa Díez	97
<i>“La crida de l’oració s’ha fet vol de campanes”.</i>	
<i>La colonització valenciana del segle XIII</i>	
Ferran Garcia-Oliver	119
<i>Muret, un hito en la sedentarización del catarismo en Cataluña</i>	
Carles Gascón Chopo	149
<i>Los judíos andalusíes y los almohades en vísperas de Muret: percepciones comparadas</i>	
Aurora González Artigao	163
<i>Muret y la consolidación de un frente disidente transpirenaico</i>	
Pilar Jiménez Sánchez	177
<i>Avant et après Muret: le Midi de la France au tournant du XIII^e siècle (1195-1222)</i>	
Laurent Macé	195
<i>De Bayona a Muret. Navarra y Occitania, una relación compleja</i>	
Fermín Miranda García	211
<i>La voz de los trovadores antes y después de la batalla de Muret</i>	
Anna M. Mussons Freixas	239

<i>Muret y Las Navas de Tolosa: ¿dos cruzadas desnaturalizadas?</i>	
Diego Rodríguez-Peña Sainz de la Maza	259
<i>Muret y las limitaciones del poder del papado</i>	
Damian Smith	275

LOS HOSPITALARIOS Y EL DESTINO DEL CUERPO DE PEDRO II DESPUÉS DE MURET¹

Carlos Barquero Goñi*

1. INTRODUCCIÓN

En la tarde después de la batalla de Muret, los hospitalarios de Toulouse pidieron permiso a los cruzados para recoger los cadáveres del rey de Aragón y de algunos de sus caballeros. Estos cuerpos fueron enterrados de forma provisional en la casa del Hospital en Toulouse. Después, en 1217, los cadáveres fueron trasladados al monasterio hospitalario de Sigüenza, donde encontraron su sepultura definitiva². La presente comunicación pretende indagar un poco en el trasfondo subyacente a estos hechos.

2. LAS ÓRDENES MILITARES Y LA CRUZADA CONTRA LOS ALBÍGENSES

En los siglos XII y XIII, las Órdenes Militares eran muy reticentes a participar en guerras contra otros cristianos. Consideraban que su misión exclusiva era defender a la cristiandad contra los musulmanes o, en todo caso, contra los paganos. Nunca contra otros cristianos³.

* UNED - Madrid.

1. El presente trabajo forma parte del proyecto de investigación “Génesis y desarrollo de la guerra santa cristiana en la Edad Media del occidente peninsular (ss. X-XIV)”, financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad (HAR2012-32790).
2. Martín ALVIRA CABRER, *Muret 1213. La batalla decisiva de la cruzada contra los cátaros*, Barcelona, Ariel, 2008, pp. 199-200.
3. Alan FOREY, “The Military Orders and Holy War against Christians in the Thirteenth Century”, *English Historical Review*, CIV (1989), pp. 1-24. Reeditado en Alan FOREY, *Military Orders and Crusades*, Aldershot, Variorum, 1994, VII, pp. 1-24.

En consecuencia, en la cruzada contra los albigenses prácticamente no participan las Órdenes Militares. De todas formas, tampoco lo hubieran podido hacer porque las dependencias de las órdenes presentes en la zona, Temple y Hospital, estaban dedicadas más bien a cuestiones logísticas. Tan sólo en el caso del Temple se observa cierto apoyo a la cruzada en alguna ocasión⁴. El motivo parece claro. El principal centro de apoyo de la Orden del Temple, a pesar de ser una orden internacional, siempre estuvo en el norte de Francia⁵. En consecuencia, era de esperar cierta identificación con los cruzados, la mayoría de los cuales venían de dicha región⁶.

Mucho más complicada y delicada era la situación de la Orden del Hospital. Como en el caso del Temple, era una Orden internacional pero con una fuerte impronta francesa. El problema es que, en su caso, su principal base de apoyo estaba en el sur de Francia⁷. Esta era precisamente la zona afectada por la herejía y el objetivo de la cruzada. El Hospital mantenía lazos muy fuertes con la nobleza occitana. En consecuencia, mantuvo una neutralidad escrupulosa a pesar de que, por supuesto, los hospitalarios siempre manifestaron una postura claramente católica⁸.

3. ENTERRAR A LOS MUERTOS: UNA FACETA DE LA ACTIVIDAD ASISTENCIAL DE LA ORDEN DEL HOSPITAL

Tras la muerte de Pedro II en Muret, Simón de Monfort autorizó a los hospitalarios de Toulouse a recoger el cuerpo de monarca, junto a los de los caballe-

4. Alain DEMURGER, *Caballeros de Cristo. Templarios, hospitalarios, teutónicos y demás Órdenes Militares en la Edad Media (siglos XI a XVI)*, Granada, Universidad de Granada, 2005, p. 336. Dominic SELWOOD, *Knights of the Cloister. Templars and Hospitallers in Central-Southern Occitania 1100-1300*, Woodbridge, The Boydell Press, 1999, pp. 43-47.

5. Alain DEMURGER, *Auge y caída de los templarios*, Barcelona, Martínez Roca, 1986. Malcolm BARBER, *Templarios. La nueva caballería*, Barcelona, Martínez Roca, 2001. Helen NICHOLSON, *Los templarios. Una nueva historia*, Barcelona, Crítica, 2006. Robert FOISSIER, “Les Hospitaliers et les Templiers au nord de la Seine et en Bourgogne (XII^e-XIV^e siècles)”, *Les Ordres Militaires, la vie rurale et le peuplement en Europe occidentale (XII^e-XVIII^e siècles)*, Auch, Centre culturel de l’abbaye de Flaran, 1986, pp. 13-36.

6. Anne BRENON, *Los cátaros. Hacia una pureza absoluta*, Barcelona, Ediciones B, 1998, pp. 76-79.

7. Helen NICHOLSON, *The Knights Hospitaller*, Woodbridge, The Boydell Press, 2001. Jonathan RILEY-SMITH, *Hospitallers. The History of the Order of St. John*, Londres, The Hambleton Press, 1999. Noël COULET, “Les Ordres Militaires, la vie rurale et le peuplement dans le sud-est de la France au Moyen Age”, *Les Ordres Militaires, la vie rurale et le peuplement en Europe occidentale (XII^e-XVIII^e siècles)*, Auch, Centre culturel de l’abbaye de Flaran, 1986, pp. 37-60. Charles HIGOUNET, “Hospitaliers et Templiers: peuplement et exploitation rurale dans le sud-ouest de la France au Moyen Age”, *Les Ordres Militaires, la vie rurale et le peuplement en Europe occidentale (XII^e-XVIII^e siècles)*, Auch, Centre culturel de l’abbaye de Flaran, 1986, pp. 61-78.

8. Paul LABAL, *Los cátaros. Herejía y crisis social*, Barcelona, Crítica, 2000, pp. 91, 97, 184-185.

ros que estuvieran afiliados a la Orden. Seguidamente los enterraron en la casa del Hospital de Toulouse⁹. Al menos dos crónicas francesas de la época hablan de que, en efecto, después de la batalla freires del Hospital pidieron y se llevaron el cuerpo del rey¹⁰.

Sabemos que los hospitalarios tenían posesiones cerca de Muret, lo que puede explicar su pronta presencia después de la batalla¹¹. También conocemos que, efectivamente, existía un establecimiento o encomienda de la Orden en Toulouse por aquella época¹².

Hay que tener en cuenta para comprender todo esto que la Orden del Hospital, además de una Orden Militar, también era una orden religiosa asistencial. De hecho, nació como una Orden asistencial a fines del siglo XI y principios del siglo XII. Después se convirtió en una Orden Militar a mediados del siglo XII, pero nunca perdió su carácter asistencial¹³.

En la época, uno de los actos que se consideraban caritativos era enterrar a los muertos. Dentro de su faceta asistencial, una de las actividades que practicaban los hospitalarios era enterrar a los fallecidos por muerte violenta.

Hay documentos aragoneses y navarros de los siglos XIV y XV que acreditan esta práctica. Así, el 25 de julio de 1348 el rey Pedro IV de Aragón mandó al merino y al baile de Barbastro que no inquietasen al castellán de Amposta (el prior provincial del Hospital en Aragón) o a sus oficiales en su costumbre de hacer levantar y enterrar los cuerpos de aquellos muertos por la espada o en cualquier otra ocasión en la villa de Monzón¹⁴. Pocos días después, el 28 de julio del mismo año, el mismo monarca ordenó al baile general del reino de Aragón que no inquietase a los oficiales de la encomienda hospitalaria de Monzón en su costumbre de levantar los cuerpos de los muertos por heridas de espada o por otro caso fortuito¹⁵. En el caso de Navarra, conocemos que en 1459 el príncipe Carlos de Viana, a petición del prior de la Orden del Hospital en Navarra,

9. Martín ALVIRA CABRER, *Pedro el Católico, Rey de Aragón y Conde de Barcelona (1196-1213). Documentos, Testimonios y Memoria Histórica*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2010, IV, pp. 1589-1590, nº 1593.

10. Martín ALVIRA CABRER, *Pedro el Católico...*, IV, p. 1951 y p. 1959.

11. Dominic SELWOOD, *Knights of the Cloister. Templars and Hospitallers in Central-Southern Occitania, 1100-1300*, Woodbridge, The Boydell Press, 1999, p. 29.

12. Dominic SELWOOD, *Knights of the Cloister...*, p. 141. Joaquim MIRET Y SANS, *Les cases de Templers y Hospitalers en Catalunya*, Barcelona, Imprenta de la casa Provincial de Caridad, 1910, p. 397.

13. Jonathan RILEY-SMITH, *The Knights of St. John in Jerusalem and Cyprus, c. 1050-1310*, Londres, MacMillan, 1967.

14. Francisco CASTILLÓN CORTADA, “Los sanjuanistas de Monzón (Huesca) (1319-1351)”, *Cuadernos de Historia Jerónimo Zurita*, 47-48 (1983), p. 196.

15. Francisco CASTILLÓN CORTADA, “Los sanjuanistas de Monzón...”, p. 196.

autorizó que los cadáveres de los condenados a muerte fueran enterrados en el hospital fundado en Pamplona por dicho prior¹⁶.

En consecuencia, atreverse a ir a un campo de batalla y solicitar al bando vencedor el cuerpo del monarca enemigo podía considerarse una actividad normal para los hospitalarios de Toulouse.

4. LA CUESTIÓN DE LA TUMBA DE PEDRO II DE ARAGÓN

Sin embargo, hay otro factor que conviene tener en cuenta. En la Edad Media, la elección de sepultura también tenía relevancia económica, sobre todo entre las capas superiores de la sociedad. Los reyes y la nobleza deseaban enterrarse en lugares de especial prestigio religioso. Optaban por catedrales, monasterios u órdenes religiosas a las que eran especialmente devotos. Junto con su tumba, iban anejas importantes ofrendas¹⁷.

En el caso del rey Pedro II sabemos que tomó disposiciones al respecto antes de Muret. En efecto, en 1196 decidió que su cuerpo fuera enterrado en el monasterio de Sigüenza¹⁸. Como es bien conocido, se trataba de un convento de monjas de la Orden del Hospital que había sido fundado por la propia madre del monarca, la reina doña Sancha¹⁹.

Sin embargo, después todavía tomó más medidas. En 1200 declaró que entregaba su cuerpo y su alma a la Orden del Hospital. En consecuencia, si decidiera entrar en alguna orden religiosa, debería ser la del Hospital. Además, a su muerte sólo podría enterrarse en un cementerio de la Orden del Hospital²⁰.

Esta entrega del cuerpo y alma a una institución religiosa era bastante habitual entre los reyes y la nobleza de la época. Se trataba de entrar en una relación

16. Archivo Histórico Nacional, Sección de Órdenes Militares, legajo 8488, nº 18.

17. José ORLANDIS, “Sobre la elección de sepultura en la España medieval”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, XX (1950), pp. 5-49.

18. Archivo Histórico Nacional, Sección de Órdenes Militares, carpeta 582, nº 45. Publicado por Joseph DELAVILLE LE ROULX, *Cartulaire général de l'Ordre des Hospitaliers de Saint Jean de Jérusalem, 1100-1310*, París, Ernest Léroux Éditeur, 1894-1906, I, pp. 624-626, nº 987. Agustín UBIETO ARTETA, *Documentos de Sigüenza I*, Valencia, Anúbar, 1972, pp. 56-57, nº 23. Ángela MADRID MEDINA, *El Maestre Juan Fernández de Heredia y el Cartulario Magno de la Castellanía de Amposta (tomo II, vol. 1)*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2012, pp. 224-225, nº 148.

19. Agustín UBIETO ARTETA, *El Real Monasterio de Sigüenza (1188-1300)*, Valencia, Anúbar, 1966. Luis GARCÍA-GUIJARRO RAMOS, “Las cartas fundacionales del monasterio hospitalario de Santa María de Sigüenza, 1184-1188”, *Aragón en la Edad Media*, 19 (2006), pp. 201-212.

20. Joseph DELAVILLE LE ROULX, *Cartulaire..., I*, p. 690, nº 1114. Ángela MADRID MEDINA, *El Maestre Juan Fernández de Heredia y el Cartulario Magno..., pp. 227-228, nº 153.*

de familiaridad o afiliación con una orden religiosa concreta²¹. En el caso concreto de la Orden del Hospital, nos encontramos claramente ante un vínculo de confraternidad con la Orden. Pedro II pasaba así a ser un cofrade del Hospital²².

Los hospitalarios de Toulouse parecen que conocían esta estrecha relación religiosa del monarca aragonés con la Orden. Seguramente por eso se sintieron con derecho para reclamar el cuerpo de Pedro II. Debían de saber que había elegido enterrarse en un cementerio de la Orden.

Por otra parte, también es interesante comprobar cómo las noticias de este tipo se podían transmitir entre los miembros de una orden militar internacional en la época. Las comunicaciones en el seno de la Orden del Hospital debían funcionar bien entre Aragón y el Sur de Francia.

5. EL DESTINO FINAL DEL CUERPO DE PEDRO II: EL MONASTERIO DE SIGENA Y SU PROYECTO DE PANTEÓN REAL

El cadáver de Pedro II permaneció enterrado en la casa del Hospital de Toulouse durante algunos años. Sin embargo, en 1217 el rey Jaime I pidió al papa Honorio III que el cuerpo de su padre fuera trasladado al monasterio de Sigena. El pontífice atendió a los deseos del monarca en efecto. Escribió al comendador Cismarino del Hospital (quien era el mayor cargo de la Orden en Europa²³) para que transfiriera de Toulouse a Sigena los cadáveres de Pedro II y de los otros afiliados al Hospital que estaban sepultados con él²⁴.

El monasterio de Sigena era un convento femenino de la Orden del Hospital que había sido fundado por la propia madre de Pedro II, la reina doña Sancha, en 1188²⁵. Su relación con la monarquía aragonesa siempre fue muy estrecha²⁶.

21. José ORLANDIS, “Traditio corporis et animae. La familiaritas en las Iglesias y Monasterios españoles de la alta Edad Media”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, XXIV (1954), pp. 95-279.

22. Jonathan RILEY-SMITH, *The Knights of St. John...*, pp. 242-246.

23. Jonathan RILEY-SMITH, *The Knights of St. John...*, pp. 366-367.

24. Demetrio MANSILLA, *La documentación pontificia de Honorio III (1216-1227)*, Roma, Instituto Español de Historia Eclesiástica, 1965, p. 28, nº 34. Joseph DELAVILLE LE ROULX, *Cartulaire...*, II, pp. 217-218, nº 1552. Agustín UBIETO ARTETA, *Documentos de Sigena I*, Valencia, Anúbar, 1972, pp. 128-129, nº 79.

25. Mariano de PANO, *La santa reina doña Sancha, hermana hospitalaria, fundadora del monasterio de Sijena*, Zaragoza, Artes Gráficas E. Berdejo Casañal, 1943. Luis GARCÍA-GUIJARRO RAMOS, “The Aragonese Hospitaller Monastery of Sigena: its Early Stages, 1188-c. 1210”, en Anthony LUTTRELL y Helen NICHOLSON (eds.), *Hospitaller Women in the Middle Ages*, Aldershot, Ashgate, 2006, pp. 113-151.

26. Regina SÁINZ DE LA MAZA LASOLI, *El monasterio de Sijena. Catálogo de documentos del Archivo de la Corona de Aragón*, Barcelona, CSIC, 1994-1998, 2 volúmenes.

El monasterio guardaba documentos a los reyes de Aragón²⁷. Las mismas insignias de la coronación de Pedro II también estaban depositadas en este cenobio²⁸. Además, sabemos que antes de emprender la campaña de Muret, Pedro II estuvo en el monasterio de Sigüenza en julio de 1213²⁹.

Lo más interesante es que en Sigüenza se prefigura claramente en esta época un proyecto de panteón real. En 1197 y de nuevo en 1208 la reina doña Sancha, madre de Pedro II, decidió ser enterrada en Sigüenza³⁰. Pedro II terminó siendo enterrado en dicho monasterio³¹. Finalmente, el mismo Jaime I también eligió su sepultura en el convento de Sigüenza en 1226³². Sin embargo, después cambió de opinión y optó por el monasterio de Poblet³³. De esta forma terminó el proyecto de panteón real que se estaba planteando en Sigüenza a principios del siglo XIII.

6. LAS RELACIONES DE PEDRO II CON LA ORDEN DEL HOSPITAL

Por supuesto, el telón de fondo de toda la cuestión son las estrechas relaciones que Pedro II de Aragón mantuvo con la Orden del Hospital. En efecto, desde la segunda mitad del siglo XII la monarquía catalano-aragonesa apoyaba mucho al Hospital. Ramón Berenguer IV y Alfonso II hicieron numerosas donaciones de tierras a la Orden, aprovechando la expansión que la Corona de Aragón experimentó entonces.

Con Pedro II el apoyo al Hospital continuó. Parece que influyó en ello bastante la madre del rey, doña Sancha, que era muy devota de la Orden. De hecho, al final llegó a hacerse freira del Hospital. Sin embargo, Pedro II ya no pudo hacer tantas donaciones de propiedades, pues la expansión territorial de la monarquía sufrió una momentánea detención durante su reinado debido a la presión

27. Agustín UBIETO ARTETA, “La documentación de Sigüenza (1188-1300)”, *Saitabi*, XV (1965), pp. 21-36.

28. Rafael CONDE Y DELGADO DE MOLINA, “Las insignias de coronación de Pedro I-II el católico, depositadas en el monasterio de Sigüenza”, *Anuario de Estudios Medievales*, 28 (1998), pp. 147-156.

29. Martín ALVIRA CABRER, *Muret 1213. La batalla decisiva de la cruzada contra los cátaros*, Barcelona, Ariel, 2008, p. 101.

30. Martín ALVIRA CABRER, *Pedro el Católico, Rey de Aragón y Conde de Barcelona (1196-1213). Documentos, Testimonios y Memoria Histórica*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2010, I, p. 233, nº 88 y II, pp. 897-899, nº 823. Agustín UBIETO ARTETA, *Documentos de Sigüenza...*, p. 85, nº 48. Joseph DELAVILLE LE ROULX, *Cartulaire...*, II, p. 79, nº 1277.

31. Miguel CORTÉS ARRESE, *El espacio de la muerte y el arte de las Órdenes Militares*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 1999, pp. 40-42.

32. María de los DESAMPARADOS CABANES PECOURT, *Documentos de Jaime I relacionados con Aragón*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2009, pp. 43-44, nº 17. Joseph DELAVILLE LE ROULX, *Cartulaire...*, II, p. 354, nº 1843. Agustín UBIETO ARTETA, *Documentos de Sigüenza...*, pp. 161-162, nº 107.

33. Stefano Maria CINGOLANI, *Historia y mito del rey Jaime I de Aragón*, Barcelona, Edhasa, 2008, p. 440.

almohade. Por ello, manifestó su apoyo a la Orden mediante el otorgamiento de numerosos privilegios para el Hospital. Todo esto es por lo menos la visión predominante entre las principales especialistas en la historia medieval de la Orden en Aragón³⁴.

En efecto, las fuentes documentales nos muestran que Pedro II otorgó numerosos privilegios, exenciones y ventajas a los hospitalarios³⁵. Sin embargo, también se constatan varias donaciones reales de propiedades a la Orden. Así, el Hospital obtuvo la villa de Samper de Calanda, posesiones en Siscar, el castillo de Fortanete, el lugar de Palacio de Almazorra, el castillo y la villa de Suflaventis, el castillo de Ciurana, la villa de Invidia y la villa y castillo de Sudanell³⁶.

De hecho, Pedro II sí que hizo alguna conquista a los musulmanes, en la que participaron los hospitalarios. Fue el caso de Castielfabib. Después, en agradecimiento a sus servicios, el rey les hizo donación de una propiedad en el lugar ocupado³⁷. También es interesante observar que parece que hospitalarios aragoneses acompañaron a Pedro II en la campaña de las Navas de Tolosa en 1212³⁸.

Todo esto se constata a nivel general de la Orden en Aragón. Sin embargo, también hay un caso especial relevante. Se trata del monasterio de Sigüenza. Seguramente por ser una fundación de la madre de Pedro II, la reina doña Sancha, la monarquía aragonesa sigue haciendo numerosas e importantes donaciones territoriales a este convento femenino de la Orden. Así, el cenobio obtuvo las villas de Candasnos, Lanaja y Vallobar³⁹.

34. María Luisa LEDESMA RUBIO, *Templarios y Hospitalarios en el Reino de Aragón*, Zaragoza, Guara, 1982, pp. 45-51. María BONET DONATO, *La Orden del Hospital en la Corona de Aragón. Poder y gobierno en la Castellanía de Amposta (ss. XII-XV)*, Madrid, CSIC, 1994, pp. 40-45.

35. Joseph DELAVILLE LE ROUX, *Cartulaire...*, I, pp. 624-626, nº 987; p. 626, nº 988; pp. 639-640, nº 1014; p. 642, nº 1017; p. 645, nº 1023; pp. 651-652, nº 1040; pp. 683-684, nº 1099; p. 689, nº 1112; p. 690, nº 1114; p. 693, nº 1123; II, pp. 11-12, nº 1151; p. 13, nº 1155; p. 16, nº 1161; p. 93, nº 1312; p. 98, nº 1319; pp. 99-100, nº 1321; pp. 123-125, nº 1356; pp. 125-127, nº 1357; pp. 142-143, nº 1386. Archivo Histórico Nacional, Sección de Órdenes Militares, carpeta 583, nº 62.

36. Joseph DELAVILLE LE ROUX, *Cartulaire...*, I, pp. 627-628, nº 991; pp. 641-642, nº 1016; II, pp. 10-11, nº 1150; pp. 16-17, nº 1162; p. 50, nº 1219; pp. 50-51, nº 1220; p. 52, nº 1221; pp. 54-55, nº 1228; pp. 94-95, nº 1315; pp. 104-105, nº 1325; pp. 114-115, nº 1343; pp. 132-133, nº 1369; pp. 139-140, nº 1380; p. 140, nº 1381; pp. 151-152, nº 1401; pp. 156-157, nº 1412. AHN, Órdenes Militares, carpeta 584, nº 78.

37. AHN, Órdenes Militares, carpeta 583, nº 74. Publicado por Martín ALVIRA CABRER, *Pedro el Católico...*, III, pp. 1128-1129, nº 1074.

38. AHN, Órdenes Militares, carpeta 584, nº 83. Publicado por Martín ALVIRA CABRER, *Pedro el Católico...*, III, pp. 1388-1390, nº 1351.

39. Agustín UBIETO ARTETA, *Documentos de Sigüenza I*, Valencia, Anúbar, 1972, pp. 56-106.

7. CONCLUSIÓN

Cuando Pedro II murió en Muret, los hospitalarios de Toulouse reclamaron y obtuvieron su cuerpo. El motivo era que el mismo monarca aragonés había manifestado su voluntad de ser enterrado en un cementerio de la Orden del Hospital. Más en concreto, deseaba ser sepultado en el monasterio de Sigüenza, fundado por su madre.

De forma provisional, fue enterrado en la casa del Hospital en Toulouse. Sin embargo, cuando las circunstancias lo permitieron, el cadáver del monarca terminó siendo trasladado a Sigüenza. Allí se estaba planeando crear entonces un panteón real de la monarquía aragonesa. Sin embargo, este proyecto al final no tuvo continuidad.